

# Recuperar a Michel de Montaigne. Contra la colonización y la tortura

Por Lucien de Peiro

## El mito

*“Avanzó a toda vela en las aguas la entera jornada; se ocultaba ya el sol y extendíase la sombra en las calles cuando el barco llegaba al confín del océano profundo”<sup>1</sup>*

Colonizar proviene del latín *colonus*, que designa al que labra la tierra, al agricultor y, de hecho, al que cuida la tierra, pues así nos lo dice la partícula igualmente latina ‘col’, que indica o sugiere ‘cuidar’ o ‘cuidados’. Es así como los cimientos de unas sociedades como las de la antigüedad, eminentemente agrícolas, nos llevan a un sentido de amabilidad, a una connotación de cuidados o prácticamente afectiva sobre aquello que es ocupado y conseguido, sobre aquello que se convierte en un espacio físico novedoso y apto para que el *colonus* se asiente en él.

El mito no es sólo de ida sino que también es de vuelta, o a la inversa según la perspectiva o sentido elegido, de modo que ya podemos leer en las tempranas crónicas de Bernal Díaz del Castillo sobre los aztecas que *“lo más cierto era, según entendimos, que les habían dicho sus antepasados que habían de venir gentes de hacia donde sale el sol, con barbas, que los habían de señorear”<sup>2</sup>*. No son de menor utilidad las crónicas del fraile y posterior arzobispo de Yucatán Diego de Landa, que llega a dedicar un capítulo a las *“Profecías de la llegada de los españoles”*, donde escribe que *“un indio llamado Ah Cambal, de oficio Chilam, que es el que tiene a su cargo dar las respuestas del demonio, les dijo públicamente (a los del Yucatán) que pronto serían*

---

<sup>1</sup> Homero 2002, p.264 (Odisea IX, 11)

<sup>2</sup> Díaz del Castillo 2004, p.40

señoreados por gente extranjera, y que les predicarían un Dios y la virtud de un palo que en su lengua llaman Vamonché, que quiere decir palo enhiesto de gran virtud contra los demonios”<sup>8</sup>.

Más allá del testimonio colonizador, valdría la pena profundizar en la existencia de pruebas, en las previsiones que los aztecas ya habían hecho entonces, y determinar la existencia de registros (por ejemplo en estelas funerarias encontradas en yacimientos arqueológicos) sobre dichas profecías, más que nada porque en discursos como el de Fray Diego de Landa hallamos una sospechosa actitud de empatía de los mayas hacia las aparentemente nada alentadoras previsiones de ser colonizados, lo que nos conduce a pensar que el fraile podría haber puesto algo de su parte en el sustento del mito profético referido. De hecho, si acudimos a la que se suele considerar como fuente a la que seguramente tuvo acceso Montaigne, la *“Historia general de las Indias”*, de Francisco López de Gómara, encontramos no pocas declaraciones de intenciones a las primeras de cambio, como cuando se sirve del profeta Isaías para justificar precisamente la colonización<sup>4</sup>.

En la antigüedad grecorromana no faltan las referencias al mito o a los mitos que se preguntan por lo que pudiera haber más allá del gran océano (Atlántico). En su ensayo, *“Los caníbales”*, Montaigne alude al mito de la Atlántida, citando expresamente a Platón: *“Platon introduit Solon racontant avoir appris des prêtres de la ville de Saïs, en Egypte, que, jadis et avant le déluge, il y avait une grande île, nommée Atlantide, droit à la bouche du détroit de Gibraltar”*<sup>5</sup>. Así pues, encontramos por ejemplo en el *“Timeo”* esa referencia mitológica por la que de entrada estamos interesados: *“En aquella época, se podía atravesar aquel océano dado que había una isla delante de la desembocadura que vosotros, así decís, llamáis columnas de Heracles”*<sup>6</sup>. Debe decirse que ya López de Gómara alude al mismo mito en referencia a las expediciones del más *“entendido”* que *“docto”* Cristóbal Colón, *“por haber leído*

---

<sup>3</sup> De Landa 2005, p.22

<sup>4</sup> *“No crió el señor (dice Isaías a los cuarenta y cinco capítulos) la tierra en balde ni en vacío, sino para que se more y pueble”*. López de Gómara 2012, p.16. *“El que es Dios, formador de la tierra y su hacedor, el que la fundó; no la creó para el caos, para ser habitada la formó”*. Isaías 45,18. La Biblia 2005.

<sup>5</sup> *“Platón presenta a Solón narrando que los sacerdotes de la ciudad egipcia de Saïs le enseñaron que en otro tiempo, antes del diluvio, existía una gran isla llamada Atlántida, enfrente de la boca del estrecho de Gibraltar”*. Montaigne 2011, p.275.

<sup>6</sup> Platón 2008, p.167 (Timeo, 24e)

a Platón en el *Timeo* y en el *Critias*, donde habla de la gran isla Atlante y de una tierra encubierta mayor que Asia y África”<sup>7</sup>.

El mito que miraba allende los mares, que imaginaba algo más que agua tras la enorme amplitud del Atlántico, lo que podríamos caracterizar como mito colonizador, refulge con mayor viveza y claridad en Giordano Bruno, contemporáneo de Montaigne. Es en “*La cena de las cenizas*” donde Bruno recuerda precisamente el mito que podríamos denominar, siguiendo su propia expresión, el de los Tifis. Recordemos que Tifis era el primer piloto de Argo, la mítica embarcación de los compañeros de Jasón o Argonautas, que buscaban juntos el vellocino de oro. Como nos cuenta Pierre Grimal, Argo significa “rápido” y, añade, “*Tifis había aceptado el cargo (de piloto) obedeciendo una orden de Atenea, quien lo había instruido en el arte, desconocido aún, de la navegación*”<sup>8</sup>.

Bruno recupera y nos pone sobre la pista de la Medea de Séneca para ilustrar la fuerza del mito y señalar a Cristóbal Colón como el destinatario de estas palabras, celebérrimas y consideradas como proféticas, especialmente a partir de 1492:

*Tiempos vendrán al paso de los años  
en que suelte el océano las barreras del mundo  
y se abra la tierra en toda su extensión  
y Tetis nos descubra nuevos orbes  
y el confín de la tierra ya no sea Tule.*<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> López de Gómara 2012, p.28.

<sup>8</sup> Grimal 1998, p.47 a. Podemos confirmar las habilidades de Tifis, narradas por Apolonio de Rodas, cuando “*Allí una ola semejante a escarpada montaña surge por delante como si fuera a precipitarse encima (...). Y creerías no poder escapar a un destino fatal, puesto que cierne violenta como una nube, justo sobre el centro del navío, pero se aquieta no obstante, si este goza de un excelente timonel.*” Apolonio 2011, p.161 (*Argonáuticas II*, 171)

<sup>9</sup> Séneca 2008, pp.308-309 (*Medea II*, 375)

## La colonización

*“Se ha descubierto recientemente una nueva parte de la tierra que llaman el Nuevo Mundo”<sup>10</sup>*

*“Los hombres y las mujeres arawak, desnudos, morenos y presos de la perplejidad, emergieron de sus poblados hacia las playas de la isla y se adentraron en las aguas para ver más de cerca el extraño barco. Cuando Colón y sus marineros desembarcaron portando espadas y hablando de forma rara, los nativos arawak corrieron a darles la bienvenida, a llevarles alimentos, agua y obsequios. Después Colón escribió en su diario: (...) Con cincuenta hombres los subyugaríamos a todos y con ellos haríamos lo que quisiéramos”<sup>11</sup>. Así nos cuenta Howard Zinn el primer contacto de los colonos españoles con el Nuevo Mundo, con los pobladores originarios de lo que se terminaría por llamar América. Bartolomé de las Casas, por su parte, radiografió perfectamente el porqué, visible ya en esas palabras de Colón, más adelante: “La causa porque han muerto y destruido tantas y tales e tan infinito número de ánimas los cristianos ha sido solamente por tener por su fin último el oro y henchirse de riquezas en muy breves días e subir a estados muy altos e sin proporción de sus personas”<sup>12</sup>.*

El racismo implícito en las palabras de los colonizadores, o conquistadores, encuentra en Montaigne una oportuna y casi única ponderación en la época, que todavía hoy resulta poco menos que inusual y casi revolucionaria, como veremos más adelante. Nos lo hace saber con locuacidad cuando afirma que *“Quand tout ce qui est venu par rapport du passé, jusques à nous, seroit vray, et seroit sçeu par quelqu'un, ce seroit moins que rien, au prix de ce qui est ignoré”<sup>13</sup>*, lo que igualmente sirve para otros estados y naciones, pues *“il nous en eschappe cent fois plus, qu'il n'en vient à*

---

<sup>10</sup> Bruno 2011 a, p.239.

<sup>11</sup> Zinn 2005, p.11.

<sup>12</sup> De las Casas 2004, p.73.

<sup>13</sup> *“Aunque todo lo que ha llegado hasta nosotros referente al pasado fuera cierto y fuera sabido por alguien, sería menos que nada en comparación con lo que se ignora”.* Montaigne 2011, pp.1356-1357.

*nostre science*<sup>14</sup>. Y es que Montaigne tiene muy presente a Lucrecio en sus reflexiones:

“...bien es que admitas por fuerza  
que hay otros en otros lugares de muchos orbes y tierras  
y gente de hombres diversa también y razas de fieras.”<sup>15</sup>

Montaigne muestra en su ensayo “*Des coches*”<sup>16</sup> su cara más crítica y diría que contraria a la colonización, consciente del inevitable proceso de transmisión de nuestros saberes y tradiciones, de nuestra religión, de nuestra forma de pensar, de nuestra pretendidamente avanzada civilización, que a la fuerza choca con la naturaleza, con el estado primigenio de las cosas. Montaigne, más allá de lo que ha sabido por la pluma y el testimonio de otros, más allá de las iniciales constataciones del horror colonial, que en absoluto es original en el desarrollo histórico de los pueblos, muestra nítidamente su preocupación acerca de las consecuencias de todo ello: “*Bien crains-je, que nous aurons tres-fort hasté sa declinaison et sa ruyne, par nostre contagion: et que nous luy aurons bien cher vendu nos opinions et nos arts*”<sup>17</sup>.

El planteamiento y la posterior reflexión de Montaigne sobre el hecho colonial, centrado en los ensayos citados, no se conforma con la denuncia de los horrores y los excesos de los españoles, sino que se nutre de una defensa casi apologética de la naturaleza, de un respeto casi epicuriano por lo natural, fundamento que Carlos García Gual ha ilustrado perfectamente en su interesante estudio sobre Epicuro, cuando afirma, precisamente en referencia a “*De rerum natura*”, que “*Lucrecio trata de predicar el evangelio epicúreo con una fe exaltada, para hallar en el «conocimiento racional de la naturaleza» el remedio de la serenidad de ánimo, una serenidad difícil para los espíritus de su época, amenazados por la superstición y el temor a la muerte, por el*

<sup>14</sup> “*Se nos escapa cien veces más de lo que llega a nuestro conocimiento*”. Montaigne 2011, p.1357.

<sup>15</sup> “*...necesses confiteare/esse alios aliis terrarum in partibus orbis/et uarias hominum gentis et saecula ferarum*”. Lucrecio 1997, pp.204-205 (De rerum natura, Liber Alter, 1074 a 1076).

<sup>16</sup> “*Los carruajes*”. Montaigne 2011 (III, VI)

<sup>17</sup> “*Mucho me temo que habremos acelerado en buena medida su ocaso y ruina con nuestro contagio, y que le habremos vendido a altísimo precio nuestras opiniones y nuestras artes*”. Montaigne 2011, p.1358.

*desbordamiento de las pasiones en un tiempo de ferocidad y turbulencia, un duro siglo, «patriai tempus iniquum». (...) Un pesimismo cordial, acerca de la naturaleza, tan cargada de males, y de la sociedad humana, tan brutal y dañina, colorea el mensaje con un tinte dramático. El ataque de Lucrecio a las normas sociales romanas tiene, claro es, un matiz revolucionario»<sup>18</sup>. Sustituyamos a Lucrecio por Montaigne, y a los romanos por los europeos (y no sólo los españoles) y las palabras de García Gual no desentonarán ni perderán rigor.*

## La tortura

*“Estos perros hicieron grandes estragos y carnicerías”<sup>19</sup>*

Ya vimos en una cita anterior de Fray Bartolomé de las Casas que el principal interés que empujó a los colonizadores españoles del Nuevo Mundo era el afán de riquezas, con el oro a la cabeza. Howard Zinn lo dice sin ambages: *“La cuestión que más acuciaba a Colón era: ¿dónde está el oro?”<sup>20</sup>*, lo que complementa con unos datos que esclarecen la voluntad de los colonizadores comandados por el famoso descubridor: *“A cambio de la aportación de oro y especias, a Colón le prometieron el 10% de los beneficios, el puesto de gobernador de las tierras descubiertas, además de la fama que conllevaría su nuevo título: Almirante del Mar Océano”<sup>21</sup>*. Así pues, con estos mimbres, con la innegable motivación que ya denunciase De las Casas, no es de extrañar que no se escatimasen medios para conseguir el preciado metal y todo aquello digno de ser expoliado. De este modo, Montaigne se hace eco de los métodos empleados por los españoles para la consecución de sus objetivos cuando afirma que *“Mais pour n'avoir rien profité, trouvant des courages plus forts que leurs tourments, ils en vindrent en fin à telle rage, que contre leur foy et contre*

---

<sup>18</sup> García Gual 2011, pp.233-234.

<sup>19</sup> De las Casas 2004, p.77.

<sup>20</sup> Zinn 2005, p.12.

<sup>21</sup> Ibídem, pp.12-13

*tout droict des gens, ils condamnerent le Roy mesme, et l'un des principaux seigneurs de sa cour à la gehenne, en presence l'un de l'autre*<sup>22</sup>.

En la edición de la obra de Fray Bartolomé de las Casas con la que estamos trabajando, hay una presentación a cargo de Miguel León Portilla en la que, a través de, entre otros, un texto del supuesto *lascasista* Manuel Giménez Fernández, pretende restar valor histórico a esta obra del fraile, considerando que *“hay no pocas personas que desconocen tales crímenes, entre ellas el emperador”*<sup>23</sup> y sugiriendo que antes que una relación histórica se trata de una denuncia dirigida al príncipe (Felipe II entonces) para que convenciese a su padre (Carlos V) de lo reprobable de las conquistas como tales, y no de supuestos excesos por parte de los colonizadores, que los hubieron, claro, pero en modo alguno como nos contó el fraile, de modo que concluye preguntándose *“¿exageró las Casas en lo que escribió en ella? Me inclino a pensar que exageró y fue mucha veces impreciso”*<sup>24</sup>. Así pues, el intérprete concluye solemnemente: *“Las Casas no fue antiespañol sino, por el contrario, un castellano que quiso servir a su rey, librar a su patria de ser responsable de más desgracias para los indios y, por encima de todo, defender a estos, protegiéndolos de las invasiones llamadas conquistas y de las servidumbres llamadas encomiendas”*<sup>25</sup>. En resumen, que estamos ante una formulación equivalente a la modernamente más utilizada y que recibe el nombre de “daños colaterales”, o sea, se trata de considerar lo sucedido en el nuevo mundo como un accidente. No se niega: tan sólo se minimiza y se le da carta de contingencia, lo que consideramos como una suerte de negacionismo.

Conviene recordar que los españoles, al llegar a sus destinos, *“et firent à ce peuple leurs remonstrances accoustumees”*<sup>26</sup>, lo que no es otra cosa que los requerimientos, documentos ya mencionados por el mismísimo Francisco López de Gómara, cuando en referencia al rey Atabaliba decía que este quería

<sup>22</sup> *“como no encontraron (los españoles), tras la victoria, todo el oro que habían previsto, después de removerlo y registrarlo todo, se pusieron a buscar información aplicando las torturas más violentas que se les ocurrieron a sus prisioneros. Y, dado que no obtuvieron ningún provecho, pues toparon con ánimos más fuertes que sus tormentos, se enfurecieron hasta tal extremo que, en contra de su palabra y de todo derecho de gentes, condenaron al rey mismo, y a uno de los principales señores de su corte, a la tortura, en presencia el uno del otro”*. Montaigne 2011, pp.1364-1365.

<sup>23</sup> De las Casas 2004, p.42.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p.55.

<sup>25</sup> De las Casas 2004, p.56.

<sup>26</sup> *“le hicieron a un pueblo sus exhortaciones de costumbre”*. Montaigne 2011, p.1361.

saber “quién era el papa y el emperador, que de tan lejanas tierras le enviaban embajadores y requerimientos”<sup>27</sup> o por Fray Bartolomé de las Casas, que los calificó de “burla a la verdad” y “gran insulto a nuestra fe cristiana”. En este sentido, conviene acudir al requerimiento de 1513, donde se dice explícitamente que “y si así no lo hicieseis o en ello maliciosamente pusieseis dilación, os certifico que con la ayuda de Dios, nosotros entraremos poderosamente contra vosotros, y os haremos guerra por todas las partes y maneras que pudiéramos, y os sujetaremos al yugo y obediencia de la Iglesia y de sus Majestades, y tomaremos vuestras personas y de vuestras mujeres e hijos y los haremos esclavos, y como tales los venderemos y dispondremos de ellos como sus Majestades mandaren, y os tomaremos vuestros bienes, y os haremos todos los males y daños que pudiéramos, como a vasallos que no obedecen ni quieren recibir a su señor y le resisten y contradicen; y protestamos que las muertes y daños que de ello se siguiesen sea a vuestra culpa y no de sus Majestades, ni nuestra, ni de estos caballeros que con nosotros vienen”<sup>28</sup>.

El propio Montaigne, tras describir una serie de torturas, como cuando “ils mirent brusler pour un coup, en mesme feu, quatre cens soixante hommes tous vifs, (...) prisonniers de guerre simplement”<sup>29</sup>, comenta una evidencia que conviene destacar, y es que “nous tenons d’eux-mesmes ces narrations : car ilz y ne les advouent pas seulement, ils s’en ventent, et les preschent”<sup>30</sup>. Así, no es de extrañar que también Bruno, la otra gran personalidad concienciada ante la barbarie del Nuevo Mundo, afirmase, sin dejar de lado al mito que le servía de señal que “Los Tifis han encontrado la manera de perturbar la paz ajena, de violar los genios patrios de las regiones, de confundir lo que la providente naturaleza había separado, (...) de propagar con violencia nuevas locuras y enraizar insanias inauditas allí donde no había, concluyendo al final que es más sabio quien es más fuerte, de mostrar nuevos afanes, instrumentos y arte

---

<sup>27</sup> López de Gómara 2012, p.140.

<sup>28</sup> López de Palacios, 1512-1513, disponible en:

<http://www.gabrielbernat.es/espana/leyes/requerimiento/r1513/r1513.html> (consultado por última vez el 19 de Junio de 2012)

<sup>29</sup> “Hicieron quemar de una sola vez, en la misma hoguera, a cuatrocientos sesenta hombres vivos (...), simplemente prisioneros de guerra”. Montaigne 2011, p.1365.

<sup>30</sup> “ellos mismos nos proporcionan tales narraciones, pues no sólo las confiesan sino que se ufanan de ellas y las pregonan”. *Ibidem*.

de tiranizar y asesinar los unos a los otros”<sup>81</sup>. Como comenta Miguel Angel Granada en uno de sus imprescindibles estudios sobre la obra del Nolano, “Europa (España) lleva a América la misma actitud religiosa de intolerancia y exclusivismo religiosos propios del cristianismo en sus diferentes manifestaciones sectarias, la actitud que -derivada del error original cristiano sobre la relación hombre-Dios y la finalidad de la religión- estaba «envenenando» la vida europea el siglo”<sup>82</sup>.

Hemos visto como Montaigne desliga la figura humana del creador y proporciona un medio para que miremos el mundo por nosotros mismos. Así, únicamente mirando hacia nuestro propio “yo” seremos capaces de tener un poder hacia el universo, un poder de cambio. Montaigne no esconde la propia violencia generada por los “caníbales”. Su postura no prescinde de matices ni esconde aquello que sin duda ha sido utilizado por los apologistas de la colonización. Además de fuentes bibliográficas, para su propio conocimiento de la colonización se sirve, por ejemplo, de un individuo particular: “*Cet homme que j'avoy, estoit homme simple et grossier, qui est une condition propre à rendre veritable tesmoignage*”<sup>83</sup>, sin dejar por ello de matizar que “...*il n'y a rien de barbare et de sauvage en cette nation, à ce qu'on m'en a rapporté : sinon que chacun appelle barbarie, ce qui n'est pas de son usage*”<sup>84</sup>. Así, al falso profeta o al que dedicado a tal cosa se equivoca en sus predicciones “*il est haché en mille pieces, s'ils l'attrapent (...). A cette cause celuy qui s'est une fois mesconté, on ne le void plus*”<sup>85</sup>. Por ejemplo, si capturan a un enemigo, le dan un tratamiento correctísimo, hasta que el dueño “*il attache une corde à l'un des bras du prisonnier, (...) et donne au plus cher de ses amis, l'autre bras à tenir de mesme; et eux deux en presence de toute l'assemblée l'assomment à coups d'espée. Cela faict ils le rostissent, et en mangent en commun, et en envoyent des loppins à ceux de leurs amis, qui sont absens. (...) c'est pour représenter une extreme vengeance*”<sup>86</sup>.

<sup>81</sup> Bruno 1984, p.74.

<sup>82</sup> Granada 2002, pp.204-205.

<sup>83</sup> “El hombre que tenía conmigo era simple y burdo, lo cual es una condición apropiada para dar testimonio verídico”. Montaigne 2011, p.277.

<sup>84</sup> “...nada hay en esta nación que sea bárbaro y salvaje, por lo que me han contado, sino que cada cual llama «barbarie» a aquello a lo que no está acostumbrado”. Montaigne 2011, p.279.

<sup>85</sup> “lo destrozán en mil pedazos en caso de atraparlo (...). Por tal motivo, al que se ha equivocado una vez, no se le ve más”. Montaigne 2011, p.283.

<sup>86</sup> “ata una cuerda a un brazo del prisionero, (...) y da al amigo más querido el otro brazo para que lo sujete del mismo modo; y entre ambos, ante toda la concurrencia, lo matan a golpes de

Y, finalmente, Montaigne consigue destilar entre los ejemplos de tortura, que podríamos llamar indígena<sup>37</sup>, el eje primordial de su reflexión o, al menos, el eje que nos interesa especialmente: *“Je ne suis pas marry que nous remerquons l'horreur barbaresque qu'il y a en une telle action, mais ouy bien dequoy jugeans à point de leurs fautes, nous soyons si aveuglez aux nostres”*<sup>38</sup>, estableciendo a continuación una serie de comparaciones que, a su juicio, convierten en más bárbaras acciones de tantos hombres de la metrópoli frente a las de los colonizados del Nuevo Mundo y, ciñéndose al título del ensayo (*“Des cannibales”*<sup>39</sup>), hasta recuerda, entre otros casos, que entre los sabios estoicos de nuestra antigüedad, como Cisipo y Zenón, se había aceptado la ingesta de *“nostre charoigne”*<sup>40</sup> en caso de necesidad. De modo que, redondeando este punto de la reflexión, *“Nous les pouvons donc bien appeller barbares, eu esgard aux regles de la raison, mais non pas eu esgard à nous, qui les surpassons en toute sorte de barbarie”*<sup>41</sup>.

## La lección

“Presentar una realidad que el tiempo ha coagulado en la historia como obra de la libertad o la razón, en nada difiere del intento de buscar la razón o la libertad entre los intersticios de un código genético”<sup>42</sup>

Para calibrar óptimamente la importancia y trascendencia de Montaigne, y de Bruno, por no mencionar su rabiosa actualidad, no creemos que esté de más acudir al presente, a la realidad de estos primeros años del s.XXI desde

---

*espada. Hecho esto, lo asan y comen de él en común, y envían pedazos a los amigos ausentes. (...) lo hacen para demostrar una extrema venganza”*. Montaigne 2011, pp.284-285.

<sup>37</sup> Cabría preguntarse aquí por una tortura de ida y vuelta, como nos planteábamos con el mito.

<sup>38</sup> *“No me enoja que señalemos el bárbaro horror que hay en tal acción, pero sí que juzguemos bien acerca de sus faltas y estemos tan ciegos para las nuestras”*. Montaigne 2011, p.285.

<sup>39</sup> *“Los caníbales”*. Montaigne 2011, (I, XXX).

<sup>40</sup> *“nuestra carroña”*. Montaigne 2011, p.286.

<sup>41</sup> *“Así pues, podemos muy bien llamarlos bárbaros con respecto a las reglas de la razón, pero no con respecto a nosotros mismos, que los superamos en toda suerte de barbarie”*. Montaigne 2011, pp.286-287.

<sup>42</sup> Fernández Liria, Alegre Zahonero 2006, p.77.

los que hasta ahora hemos echado una mirada al s.XVI. Para ello nos serviremos de un artículo periodístico muy reciente que ha añadido un elemento inicialmente no esperado a este trabajo y que, además, nos permitirá edificar una esquemática y, en lo posible, no precipitada reflexión sobre lo que podríamos calificar como crisis perpetua del modelo de pensamiento occidental del que Bruno y Montaigne representarían la olvidada cara, mientras que vivimos dominados por una cruz que más adelante especificaremos.

El artículo al que nos referíamos se titula *“El silencio de los intelectuales”*<sup>43</sup>, y está escrito por Soledad Gallego-Díaz, pluma habitual de la cabecera del grupo editorial PRISA. En él, la periodista sostiene que los intelectuales europeos han fracasado al dejar en manos de los economistas la reflexión sobre la crisis por la que estamos pasando. Ante una realidad de desintegración social, de crisis de valores, así como de la propia democracia y sus instituciones, la periodista lamenta que los intelectuales (a los que aquí llamaremos “orgánicos”), salvo algunas pocas excepciones, *“parecen haber asumido que lo que ocurre en Europa es un asunto exclusivamente económico que debe quedar en manos de expertos”*<sup>44</sup>. Así, según su consideración, *“Asumir que la crisis europea se desarrolla en un campo en el que los intelectuales no tienen nada que decir es un error”*<sup>45</sup>. Por eso añade *“En honor de Alemania, hay que decir que es un puñado de intelectuales alemanes el que está intentado avivar la llama de ese debate, desde Günter Grass a Jürgen Habermas. ¿Dónde están las voces italianas, los intelectuales franceses o españoles en defensa de la construcción europea?”*<sup>46</sup>. La inefable columnista, tras defender que la crisis de confianza en el modelo europeo es más grave que la crisis financiera (escribe *“el aumento de las primas de riesgo”*<sup>47</sup>), conjetura que *“Si los intelectuales son incapaces de encabezar la defensa del modelo europeo, tengan la seguridad de que, como dijo Ferlosio, «vendrán más años malos y nos harán más ciegos»”*<sup>48</sup>.

---

<sup>43</sup> El País, 1 de Junio de 2012. Disponible en: [http://politica.elpais.com/politica/2012/06/01/actualidad/1338563964\\_503877.html](http://politica.elpais.com/politica/2012/06/01/actualidad/1338563964_503877.html) (consultado por última vez el 19 de Junio de 2012).

<sup>44</sup> *Ibidem*.

<sup>45</sup> *Ibidem*.

<sup>46</sup> *Ibidem*.

<sup>47</sup> *Ibidem*.

<sup>48</sup> *Ibidem*.

En los cinco siglos transcurridos desde que los primeros colonizadores llegaron al Nuevo Mundo han cambiado algunas cosas pero otras se mantienen inalterables. En la segunda mitad del s.XVI, las voces europeas críticas con el papel imperialista del recién gestado Reino de España que han llegado hasta nosotros son muy pocas, casi testimoniales salvo por la fuerza y modernidad que emana de sus argumentos. Desconocemos hasta qué punto habían más voces críticas pero no parece aventurado afirmar que más allá de los poquísimas voces referidas, no había verdadera concienciación sobre el horror colonial. Seguramente, si lo pensamos con la necesaria salvedad del importante salto temporal, da la sensación de que el panorama no ha cambiado ostensiblemente.

Si analizamos el papel de los grandes medios de comunicación, aquellos a través de los que se informa la inmensa mayoría de la sociedad, no parece que las palabras de Gallego-Díaz desentonen o merezcan reprobación alguna, y lo mismo puede decirse respecto a los intelectuales cuya voz puede escucharse a través de dichos medios. Parecería que realmente se ha producido un proceso de inhibición crítica respecto a la difícil realidad político-social realmente existente. Lo que quizás no ha tenido en cuenta la periodista en cuestión es que las voces críticas que reclama sí existen, y están muy activas, denunciando desde hace muchos años en no pocos casos aquello que ahora ella ve derrumbarse. Quizás, por tanto, podamos delimitar por aquí una de las principales diferencias respecto a la sociedad de hace unos siglos, y es que la capacidad de lectura, crítica y denuncia ha pasado de la exigua minoría letrada del Renacimiento a la mayoría alfabetizada de hoy en día, a inicios del s.XXI. Otra cosa es que, proporcionalmente hablando, el espíritu crítico de los letrados, alfabetizados o simplemente capacitados para ejercer la crítica intelectual permanezca adormecido. En el s.XVI se encargaban de asegurar tal adormecimiento los tribunales eclesiásticos, por ejemplo, mientras que hoy se acallan las voces críticas a través del dominio de la opinión publicada, que realiza un trabajo de calculada demolición para controlar a la opinión pública. Ya no hacen falta “campos de fiore” para silenciar las voces críticas con ayuda del fuego purificador; basta con poseer el control de la palabra escrita o publicada, algo que, salvando las distancias, no ha cambiado tanto.

Hoy, las voces críticas, las voces que reclama Soledad Gallego-Díaz, no siempre necesitan publicar clandestinamente o preocuparse por represalias o censuras personalizadas, pues tienen a su disposición canales de transmisión inimaginables hace cinco siglos, pero a duras penas consiguen llegar a esa mayoría social alfabetizada. Soledad Gallego-Díaz no es una inquisidora. Es más, probablemente desarrolla su labor profesional lejos de los cenáculos que velan por nuestra rectitud moral e intelectual, pero es cómplice de aquéllos, quién sabe si a sabiendas, pero cómplice al fin y al cabo del complejísimo y prodigioso sistema global de alienación, por llamarlo de algún modo, que padecemos. Desde su perspectiva dominante, ajena a los intensos debates, las profundas críticas y las constantes reflexiones de lo que podría calificarse como universo mediático-reflexivo alternativo, esa pequeña ágora paralela al mercado y casi invisible para la mayoría social, se comprende su frustración por la inhibición de los intelectuales europeos, pues el abanico de pensadores que maneja y que posiblemente conoce es parcial y estudiadamente seleccionado por los gerentes de la opinión publicada, los mismos que permiten escribir en sus medios a todas las Gallego-Díaz que hay, no porque ellas se hayan adaptado a las necesidades reflexivas de aquellos y hayan modificado su pensamiento para servir a la causa, consciente o inconscientemente, sino porque si pensasen y escribiesen de otro modo, más propio del universo alternativo antecitado, no habrían llegado a disponer de tamañas tribunas y las correspondientes audiencias masivas.

Dicho esto, bajo el manto del espectro mediático dominante y de sus consecuencias alienadoras, sobreviven voces críticas que a su manera siguen la estela de los Bruno o Montaigne, voces inusuales, como eran las de estos pensadores del Renacimiento, aunque más, como hemos dicho, por su imposibilidad para ser escuchadas o hacerse escuchar entre las grandes audiencias que por su exiguo número, voces que han llegado en algunos casos a adaptar a las complejidades de nuestra época conocidos mensajes críticos con la colonización y el racismo que late bajo la piel del mismo. Entre esas voces alternativas, las voces que no conoce o ignora Soledad Gallego-Díaz, considero oportuno destacar, por la pertinencia con el tema que hemos venido tratando aquí, a los filósofos Carlos Fernández Liria y Luis Alegre Zahonero. Un

vértice de su trabajo debería servirnos de enlace entre el papel crítico de Montaigne y la respuesta-demanda contemporánea de Gallego-Díaz. Me refiero a la diferenciación entre el racismo propio de los colonizadores, pasados y presentes, y el racismo implícito en la respuesta a la realidad de nuestros intelectuales orgánicos, esos que Gallego-Díaz echa en falta en estos momentos y que han cedido el protagonismo a técnicos y tecnócratas, los economistas en resumidas cuentas.

Estos filósofos que mencionábamos han trabajado intensamente en materias clave de la filosofía política como la ciudadanía, la democracia y el estado de derecho. En el librito con el que de hecho hemos iniciado, cita mediante, este apartado del trabajo (Fernández Liria, Alegre Zahonero 2006) anotaban en un momento dado que lo que se ha considerado generalmente como estado de derecho es en realidad “*un pedazo de historia, no una obra de la razón*”<sup>49</sup>, un pedazo de historia lo suficientemente privilegiado como para que no entre en conflicto con el derecho. Por decirlo con otras palabras y explicitarlo un poco mejor, podríamos afirmar que las democracias como la nuestra, están basadas en un estado de derecho no porque sean realmente estados de derecho, sino que las condiciones reales de su funcionamiento, su realidad social y política, han permitido que así lo parezca, pues no habido necesidad de subvertirlo. Obviamente, eso ha cambiado.

Para entender el cambio debemos situarnos en el escenario posterior a la caída del muro de Berlín y el triunfo aparentemente definitivo del capitalismo global, debemos situarnos en *el fin de la historia*<sup>50</sup>. Así, desde finales de los años 80, tras el desbridamiento del capitalismo global, la política ha visto como poco a poco, de forma creciente e imparable, se constreñía su precario campo de acción en beneficio de la economía y los mercados. El sometimiento de la política alcanzó uno de sus puntos culminantes en Europa en el proceso de aprobación del Tratado o Constitución Europea, proceso que conviene recordar para entender mejor qué estamos diciendo.

En el año 2003, el expresidente francés Giscard fue elegido para liderar un comité de expertos cuya misión consistió en redactar un texto constitucional

---

<sup>49</sup> Fernández Liria, Alegre Zahonero 2006, p.75

<sup>50</sup> Tal y como sentenció en un famoso artículo Francis Fukuyama en 1989.

para la Unión Europea. Con el texto redactado y aprobado por los estamentos europeos correspondientes, se inició una ronda de referéndums por muchos los estados de la Unión con el fin de ratificarlo. El texto, según numerosas voces críticas de esas que la periodista Soledad Gallego-Díaz no conoce o ignora, respondía a intereses capitalistas neoliberales que, según esas mismas voces, iban a terminar controlando y restringiendo las políticas sociales implementadas en el continente tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. En algunos países el texto fue aprobado directamente en el parlamento, mientras que en otros lo sometieron al veredicto popular. Contra pronóstico, en Francia (el 29 de Mayo de 2005) y en Holanda (el 1 de Junio de 2005) el texto constitucional fue mayoritariamente rechazado en la urnas. Ante lo que los medios dominantes y las élites políticas consideraron como un fracaso, dichas élites, los líderes políticos europeos, se reunieron en Lisboa el 13 de diciembre de 2007 para aprobar un nuevo Tratado Constitucional que había sido propuesto por la presidencia alemana de turno de la Unión en Mayo de aquel mismo año, un texto que no era más que un refrito del texto anterior y en el que lo fundamental no se había tocado. En aquella reunión se consensuó la aprobación del nuevo texto sin pasar por las urnas, sin someterlo a referéndum, ni siquiera en aquellos países que en el anterior habían dicho “no”. Pero el camino del tratado no estaba despejado, pues el gobierno irlandés estaba obligado a someter el nuevo texto a un referéndum por imperativo legal, y en dicho referéndum venció el “no” al texto, ya entonces conocido como Tratado de Lisboa. En un escenario de consternación y preocupación generalizadas por el destino de Europa, mientras se señalaba desde todos los frentes mediáticos (masivos) europeos a los irlandeses como unos irresponsables (se llegó incluso a pedir su expulsión de la Unión desde no pocas tribunas), se inició una amplísima y contundente campaña de concienciación que se sirvió de promesas de contrapartidas para Irlanda pero que también utilizó la intimidación y el miedo<sup>51</sup> en base al riesgo que suponía volver a decir que “no” en un futuro referéndum, algo que apenas generó debate en el continente. Así, durante meses, los irlandeses fueron “bombardeados” a través de los grandes medios con noticias y mensajes que les dibujaban un futuro poco menos que

---

<sup>51</sup> No es muy diferente lo sucedido frente al panorama en Grecia, ante la amenaza de victoria de Syriza en las recientes elecciones legislativas.

apocalíptico si nuevamente rechazaban el Tratado de Lisboa ante el inminente referéndum. Se les iba a dar una nueva oportunidad de votar bien. Debía garantizarse que el pueblo irlandés optaría ahora por el “sí”, y finalmente el referéndum se celebró apenas un año después del anterior. Aunque por poco margen, el pueblo irlandés cambió el sentido de su voto y, claro está, ya no fue necesario preguntarles más. El Tratado de Lisboa pasaba a ser oficialmente Tratado Constitucional Europeo a todos los efectos.

De aquellos polvos, estos lodos, que diría el refranero español, pues hoy estamos viendo como las políticas económicas de la Unión, consagradas al “déficit cero” y sometidas a los dictados de los mercados o los poderes económicos y financieros a través de la llamada Troika (Banco Central Europeo, Fondo Monetario Internacional y la Comisión Europea), no admiten réplica y mucho menos alternativa alguna. No hay debate sobre las recetas para enfrentar la crisis. En definitiva, la construcción europea, la Europa soñada por Soledad Gallego-Díaz y que ahora ve amenazada por los tecnócratas, no ha sido precisamente un ejemplo de construcción mediante procedimientos democráticos ni un ejemplo en el que el derecho o el estado de derecho haya sido respetado, pues su texto fundamental ha sido finalmente aprobado con nocturnidad y alevosía.

Es por todo ello que Fernández Liria y Alegre Zahonero se preguntan por esas regiones, barrios o incluso clases sociales que no han necesitado del derecho y mucho menos transgredirlo o violarlo para desarrollar sus potencialidades históricas, y consideran que por muy ordenado, sensato y aparentemente democrático que parezca todo, en absoluto se puede afirmar que viven en estado de derecho pues, aseguran, bastan las leyes de extranjería para desmontar el andamiaje de tamaña *“superchería”*. Así, consideran que *“La única manera de conservar la coincidencia entre derecho y sociedad que han inventado por ahora las democracias occidentales, no ha consistido en profundizar en los derechos de la ciudadanía, sino en legislar sobre la extranjería. No en profundizar en el derecho, sino en protegerse de la historia. Cuando el estar en “estado de derecho” no es una obra del derecho sino de la historia, es normal que ese estado de cosas tenga que ser protegido*

*con la historia, no con el derecho*<sup>52</sup>. De ahí es de donde surgen los fondos para levantar alambradas todavía más elevadas que frenasen a los subsaharianos que trataban de entrar en Europa por Melilla a finales de 2005, lo que demuestra que *“el derecho no tenía respuesta para ese problema”*<sup>53</sup>.

Las conclusiones a este panorama son meridianamente claras, pues *“Ya no se trata, pues, de ampliar la obra de la razón, sino de levantar una fortaleza que conserve incontaminada la coincidencia casual con la razón que es privilegio de ciertas realidades”*, de modo que la acusación refulge sola: *“Se trata de un nuevo racismo, de un racismo tan devastador que ha encerrado en campos de concentración al ochenta por ciento de la población mundial. Las alambradas son nuestras leyes de extranjería. Los planes de ajuste del FMI, la nueva solución final”*. Y a estas alturas ya hemos alcanzado el punto de la reflexión de estos pensadores que se cruza con el elemento distintivo de este trabajo sobre Montaigne y que halló su contrapunto y anclaje en la modernidad con el artículo de Soledad Gallego-Díaz. Vale la pena citar por extenso en este punto:

*“Se podría decir que todos aquellos intelectuales que, en lugar de denunciar la “ilusión de ciudadanía”, se encargan de alimentarla, colaboran activamente con esa novedosa fórmula contemporánea, soterrada y silenciosa, de “fascismo democrático”. En este caso ya no se trata de que se esté utilizando la palabra “fascista” como arma arrojadiza a fuerza de vaciarla de todo significado, tal y como tantas veces se suele hacer. Puede afirmarse sin perder nada de rigor que “filósofos” tan “inequívocamente” comprometidos con los “principios democráticos” como, por ejemplo, Fernando Savater, Giovanni Sartori, Rorty, Enzensberger o Habermas han colaborado muy eficazmente a sentar los pilares filosóficos y morales de este nuevo racismo contemporáneo, al brindarle la coartada ideológica para conservar la tranquilidad de conciencia y otorgarle –nunca mejor dicho– “carta de ciudadanía”.”*

Montaigne, como Bruno, brillan como admirables faros intelectuales que trataron (y en cierto modo aún tratan en la distancia) de advertir a una Europa sometida a grandes convulsiones y recién descubridora de ese Nuevo Mundo

---

<sup>52</sup> Fernández Liria, Alegre Zahonero 2006, pp.75-76

<sup>53</sup> *Ibíd*em, p.76.

al que tocaba transmitir su preminencia y superioridad material, ética y religiosa. Ellos intentaron despertar a sus coetáneos de esa “*ilusión de ciudadanía*”, de esa “*tranquilidad de conciencia*” a la que estaban y estamos abocados por obra y gracia de las y los Gallego-Díaz o los y las “Miguelés” León Portilla de este mundo. Y las diferencias filosóficas en la denuncia respecto al s.XV, de haberlas, son muy sutiles. Como denuncian Fernández Liria y Alegre Zahonero, “*El nuevo fascismo democrático de nuestros días se basa en un nuevo racismo mucho más sutil que el biológico o genético, pero mucho más aterrador por sus inabarcables consecuencias*” pues, “*En el fondo, se puede hablar de racismo cada vez que se presenta como obra de la Libertad algo que no es sino obra del Tiempo. Cada vez que se señala un pedazo de naturaleza y se quiere reconocer ahí la razón, la libertad y la humanidad, estamos ante un fenómeno racista. Pero esto afecta a todo lo que viene arrastrado por el curso temporal, aunque sea en el terreno de la Historia. (...) se están confundiendo los que no son sino coágulos del tiempo con obras de la libertad, se está confundiendo, como gustan decirlo los filósofos, el Tiempo y la Acción*”<sup>54</sup>. Y es que “*Sería preciso sacar a la luz el entramado racista que subyace a toda la sensatez de nuestras convicciones democráticas*”, pues “*Hay un racismo soterrado y profundo en el que echa raíces el racismo militante*”<sup>55</sup>.

Y por ir cerrando este capítulo concebido desde un artículo periodístico, merece la pena citar unas palabras más: “*¿Qué es eso de lo que se vanaglorian todos los días los editoriales de nuestros periódicos más prestigiosos, de modo que pareciera que basta abrir las páginas de Le Monde o de El País para vivir con fuerza la intensa sensación de habitar en un Estado de Derecho? ¿Vivimos intensamente la sensación del Derecho porque hemos tenido la suerte de nacer de raza blanca? ¿O porque hemos tenido la suerte de nacer ahí donde la Historia ha acumulado suficientes privilegios como para que los derechos de la ciudadanía puedan ser decretados con la seguridad de que no se ejercerán contra el estado de cosas existente?*”<sup>56</sup>.

---

<sup>54</sup> *Ibidem*, pp.76-77.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p.77.

<sup>56</sup> *Ibidem*, pp.77-78.

## Conclusión

Aun a riesgo de perder el hilo que debía versar sobre el tratamiento dado por Montaigne al colonialismo y la tortura, hemos considerado necesario elevar la apuesta y rebuscar en el fondo que subyace bajo el entramado colonialista y los horrores asociados al mismo. Dicho entramado responde a lo que hoy en día llamamos racismo y que, al servirnos de una figura como la de Montaigne, podemos relacionar sin temor a excedernos con esa versión contemporánea del mismo que en cierto modo viene de lejos, y que necesita de un complejo y constante proceso de intimidación colectiva para que dé sus frutos. En el fondo, Montaigne no hace más que protestar contra la hipocresía de una Europa demasiado engreída, una Europa que no parece que en muchos aspectos haya progresado excesivamente. Antes al contrario, los colonialismos de ayer han ido evolucionando hacia una suerte de colonialismo de nuevo cuño aparentemente inocuo y públicamente inexistente, en buena medida por la acción permanente de los grandes medios de comunicación o, como suele decir el catedrático de políticas públicas Vicenç Navarro, medios de persuasión. Así, lo que antes se justificaba en el derecho de conquista y en documentos que justificaban el martirio de pueblos enteros, por obra y gracia de una pretendida superioridad moral y religiosa, ahora viene bajo el estandarte de la democracia y los derechos humanos, que son tan innegociables como pervertidos a la carta, exigidos sin derecho a respuesta por los mismos que los violan amparándose en unas prerrogativas de origen nítidamente racista.

Debemos recuperar a Montaigne y su mensaje de denuncia, su mensaje de tolerancia y, sobre todo, su mensaje de autocrítica, pues él vio que a pesar de los excesos de los indígenas del Nuevo Mundo, no había motivo para considerarlos peores que los indígenas del “viejo”. En estos días difíciles, con la amenaza del resurgimiento de la extrema derecha ante los evidentes síntomas de fractura social de esta Europa demediada, Montaigne puede ejercer de antídoto, pero acudamos a sus palabras sin darle toda la responsabilidad, que bastante tiempo ha pasado ya como para fosilizarlo a base de admiración pasiva. Conviene o convendría recuperar todas esas voces valiosísimas que permanecen silenciadas por culpa del ruido, por culpa del dominio total de la opinión publicada por parte de unos pocos. Es una lucha de

largo recorrido pero seguramente imprescindible si queremos ilusionarnos con un futuro del que el “seigneur de la montagne”, si se nos permite la broma, estuviera orgulloso.

## Bibliografía/Fuentes

Nota: Todas las citas en francés están extraídas del texto original en línea (internet):

Montaigne, Michel de. “Les Essais”. Version HTML d’après l’édition de 1595. Disponible en: <http://www.bribes.org/trismegiste/montable.htm> (consultado por última vez el 19 de Junio de 2012).

Apolonio de Rodas. “Argonáuticas”. Traducción de M. Valverde Sánchez. Ed. Gredos, Biblioteca Básica (Madrid 2011).

“Biblia, La”. Versión de Serafín de Ausejo, revisada y actualizada por Marciano Villanueva. Ed. Herder (Barcelona, 2005).

Bruno, Giordano. “Expulsión de la bestia triunfante (a). De los heroicos furores (b)”. Traducción de Ignacio Gómez de Liaño. Ed. Siruela, Biblioteca de ensayo (Madrid 2011).

Bruno, Giordano. “La cena de las cenizas”. Traducción de Miguel Ángel Granada. Ed. Nacional. Clásicos para una biblioteca contemporánea (Madrid, 1984).

De Landa, Diego. “Relación de las cosas de Yucatán”. Ed. San Fernando (Mérida, México, 2005).

De las Casas, Bartolomé. “Brevísima relación de la destrucción de las Indias”. Ed. EDAF (Madrid, 2004).

Díaz del Castillo, Bernal. “Historia verdadera de la conquista de la Nueva España”. Ed. Éxodo (México, D.F., 2004).

Fernández Liria, Carlos & Alegre Zahonero, Luis. “Comprender Venezuela, pensar la democracia. El colapso moral d los intelectuales occidentales”. Ed. Hiru. Colección Pensar (Hondarribia, 2006).

García Gual, Carlos. “Epicuro”. Ed. Alianza (Madrid, 2011).

- Granada, Miguel Ángel. “Giordano Bruno. Universo infinito, unión con Dios, perfección del hombre”. Ed. Herder (Barcelona 2002).
- Grimal, Pierre. “Diccionario de mitología griega y romana”. Traducción de Francisco Payarols. Ed. Paidós (Barcelona, 1998).
- Homero. “Odisea”. Traducción de José Manuel Pabón. Ed. Gredos (Madrid, 2002)
- López de Gómara, Francisco. “Historia general de las Indias” (2012).
- López de Palacios. “Requerimiento”. Dictado en Burgos, a 27 de diciembre de 1512.
- Lucrecio. “De rerum natura. De la realidad”. Edición bilingüe. Traducción de Agustín García Calvo. Ed. Lucina (Zamora, 1997).
- Montaigne, Michel de. “Ensayos completos”. Traducción de Almudena Montojo. Ed. Cátedra, Bibliotheca Avrea (Madrid, 2008).
- Montaigne, Michel de. “Los ensayos (según la edición de 1595 de Marie de Gournay)”. Traducción de J. Bayod Brau. Ed. Acantilado (Barcelona, 2011).
- Platón. “Timeo. Diálogos VI”. Traducción de Francisco Lisi. Ed. Gredos, Biblioteca Clásica (Madrid, 2008).
- Séneca. “Medea. Tragedias I”. Traducción de Jesús Luque Moreno. Ed. Gredos, Biblioteca Clásica (Madrid, 2008).